

ARTIGODOI: <https://doi.org/10.22481/praxis.v14i29.4106>**LECTURAS SOBRE EL CUERPO EN LA PELÍCULA “ATRAPADO SIN SALIDA”:
PODER, EDUCACIÓN, MODERNIDAD Y BIOPOLÍTICA**READINGS ABOUT THE BODY IN THE MOVIE "ONE FLEW OVER THE CUCKOO'S
NEST ": POWER, EDUCATION, MODERNITY AND BIOPOLITICLEITURAS SOBRE O CORPO NO FILME “UM ESTRANHO NO NINHO”: PODER,
EDUCAÇÃO, MODERNIDADE E BIOPOLÍTICA**Leonardo Trápaga Abib**

Universidade Federal do Espírito Santo – Brasil

Rodrigo Esteban Gutierrez Herrera

Universidade Federal da Bahia – Brasil

Eduardo Lautaro Galak

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales – Argentina

Ivan Marcelo Gomes

Universidade Federal do Espírito Santo – Brasil

Resumen: El objetivo de este ensayo es analizar la película “Atrapado sin salida” (“*One flew over the cuckoo’s nest*” – Estados Unidos – 1975) a partir de los conceptos de poder disciplinar, biopolítica y dispositivo, presentes en las obras de Michel Foucault y Giorgio Agamben. Pueden localizarse elementos de la película que caracterizan las instituciones modernas en sentido foucaultiano, especialmente aquellas educativas, así como la presencia de diferentes técnicas y estrategias racionales del poder sobre el cuerpo de los internos de un hospital psiquiátrico. El análisis de este largometraje ficcional permite reflexionar acerca de los discursos y prácticas disciplinares y biopolíticas que se ejercen sobre los sujetos y sus cuerpos, observando de qué formas es posible resistir a ellas dentro de un dispositivo biopolítico.

Palabras clave: Cuerpo; Modernidad; Poder.

Resumo: O objetivo deste ensaio é analisar o filme “Um estranho no ninho” (“*One flew over the cuckoo’s nest*” – EUA – 1975) a partir dos conceitos de poder disciplinar, biopolítica e dispositivo, presentes nas obras de Michel Foucault e Giorgio Agamben. Puderam ser encontrados elementos do filme que caracterizam as instituições modernas no sentido foucaultiano, especialmente aquelas educativas, assim como a presença de diferentes técnicas e estratégias racionais do poder sobre o corpo dos internos de um hospital psiquiátrico. A análise desse longa-metragem ficcional permite

refletir sobre os discursos e práticas disciplinares e biopolíticas que se exercem sobre os sujeitos e seus corpos, observando de que maneiras é possível resistir a elas dentro de um dispositivo biopolítico.

Palavras-chave: Corpo; Modernidade; Poder.

Abstract: The objective of this essay is to analyze the film “One Flew Over the Cuckoo's Nest” (USA 1975) from the concepts of disciplinary power, biopolitics and device, present in Michel Foucault and Giorgio Agamben works. Could be found at the film some modern institution elements characterized in the Foucaultian sense, especially about educational, techniques and rational strategies of power over the inmates of a psychiatric hospital. The analysis of this fictional movie allows to reflect on the disciplinary and bio-political discourses and practices that oppressed subjects and their bodies, observing in what ways it is possible to resist them within the biopolitical device.

Keywords: Body; Modernity; Power.

Presentación

La película “Atrapado sin salida” (“*One flew over the cuckoo's nest*”, 1975), dirigida por el director Milos Forman y basada en la novela homónima del escritor Ken Kesey publicada en 1962, exhibe de forma crítica una serie de elementos al respecto de los modos en que las instituciones disciplinarias operan en su interior, en este caso enfocado en un establecimiento psiquiátrico. Considerada una obra de referencia del movimiento de contracultura del periodo de las décadas de 1960 y 1970 (RODRIGUES, 2010), es posible observar una trama ficcional basada tanto en el poder sobre el cuerpo como en el poder del cuerpo, mostrando cómo los sujetos (funcionarios, directores, médicos y pacientes) van relacionándose entre sí y de qué manera experimentan diferentes sensaciones y efectos de los excesos, de las ausencias, de la represión y también de los breves momentos de liberación. Estos procesos son interpretados aquí dentro de lo que puede entenderse como una educación del cuerpo. Como señala Alexandre Fernandez Vaz (2003, p. 7), es importante pensar la educación de los cuerpos en un contexto más amplio en el cual se estructuran los cuidados del cuerpo en el mundo contemporáneo, ya que a fin de cuentas es educado tanto en las escuelas como en otras instituciones cerradas –como las cárceles o los hospitales–, pero también en las calles, a través de la televisión o de revistas ilustradas, etcétera. Hacen parte de los esfuerzos pedagógicos contemporáneos el control y el disciplinamiento de esos cuerpos, por medio de los cuales aparece, por ejemplo, la disciplina escolar Educación Física o programas de actividad física relacionados con la salud como política pública. En esta dirección, la película analizada presenta precisamente un modo moderno de educar los cuerpos.

La trama de la película ocurre en el año 1963 en los Estados Unidos de América y presenta la historia de Randle McMurphy (interpretado por el actor Jack Nicholson), un hombre reincidente en el sistema penal americano y acusado por diversos casos de agresión. Justamente el argumento central del largometraje es el debate entre la salud y la enfermedad, la normalidad y la anormalidad, estar cuerdo o chiflado, a partir de que frente a una evaluación *científica* de su estado mental después de ser acusado de violar a una joven de 15 años de edad el personaje central se declara/es declarado insano, siendo transferido desde la prisión de Oregon para el Instituto Mental Estatal.

Al llegar al Instituto y pasar por una entrevista con el director del recinto, McMurphy se transforma en un interno más, siendo constantemente evaluado por el equipo médico-psiquiátrico para saber si pasaría allí lo restante de su pena. Durante su paso por esta institución mental el personaje interpretado por Nicholson se esmera para construir vínculos con los pacientes en los grupos de conversación, en los juegos de cartas, en los intervalos del patio externo, entre otros, con un claro objetivo de mimetizarse y pasar por demente. Desde su llegada se siente extraño en la rutina hospitalaria, repleta de rituales, reglas, normas, sanciones, pequeñas premiaciones (como ganar cigarros, por ejemplo) y consumo de medicamentos, aunque rápidamente aprenderá las normas de convivencia –no sin sobresaltos–, semejantes a las que había aprendido en su paso por las prisiones.

Como respuesta a este ambiente normatizador, McMurphy busca tensionar qué puede y qué no puede hacer, testeando cuáles son los límites de incumplir las normas, como dejar de tomar remedios o desafiar a los funcionarios del Instituto, principalmente a la enfermera jefe que coordina los grupos. Este distanciamiento con la autoridad deviene en la trama del filme en un aspecto central de la convivencia: lo conducen poco a poco a ganar la confianza de los demás pacientes, incluso tornándose una referencia para ellos. Con esto la dirección del Instituto comienza a ver a McMurphy como un agitador que necesita volver a la prisión o ser contenido dentro de las reglas del hospital. En este momento la jefa del equipo de enfermeras argumenta que él necesitaría continuar en el hospital y así los médicos optan por mantenerlo bajo mayor vigilancia.

Sin embargo, incluso con el doble de atención sobre sí, el protagonista de la película aun consigue rebelarse, sacando a los pacientes por un día para pasear en barco o realizando una fiesta dentro de la propia institución, inclusive llevando bebidas alcohólicas y mujeres dentro del recinto de tratamiento, algo presumiblemente prohibido. La salida que el cuerpo médico-psiquiátrico encuentra para templar las desobediencias de McMurphy es someterlo a una lobotomía, argumentando razones terapéuticas, aunque existían obvios motivos de que

sea una sanción ejemplificadora para los demás pacientes. Finalmente, la historia del largometraje acaba cuando McMurphy es lobotomizado, tornándose un ser en estado catatónico, pasando primero de una vida *bios* a una mera *zoé*, para luego morir cuando uno de sus colegas internados, después de verlo en aquella situación, lo asfixia hasta la muerte.

Si bien la centralidad de la historia de McMurphy, que sobresale por constituirse en una suerte de antihéroe moderno despojado de los moldes tradicionales, la dirección de la película pareciera estar interesada en situar al espectador delante de una crítica a las técnicas y rutinas disciplinadoras más allá de un registro biográfico individual, narrada en un tono tragicómico, mostrando a los excesos de una sociedad disciplinar y de saberes (como el de la medicina) y poderes que van permeando el interior de las instituciones e incidiendo sobre el cuerpo y la vida de las personas. De esta forma, la película presenta una tensión constante entre dentro/fuera, normal/anormal, dócil/rebelde, a partir de los modos como los sujetos se relacionan entre sí y con la institución disciplinar, mostrando sus potencias, limitaciones, debilidades, virtudes y contradicciones.

En este sentido, el cine, como un tipo de arte que es capaz de articular reflexión crítica y diversión (LINHARES; ÁVILA, 2017), posibilita pensar *más allá* de la pantalla, y observar las imágenes como reflejos de las sociedades contemporáneas. De allí que “Atrapado sin salida” presenta una serie de elementos que permiten interpelar los modos modernos de institucionalización disciplinar, en ese caso la psiquiátrica, aunque potencialmente iluminadora de otros regímenes, como aquellos atinentes a los procesos de escolarización y de la educación del cuerpo. Por apostar en este carácter reflexivo del filme, se sigue la línea de reciente tradición dentro del campo académico de la educación de estudiar cuestiones sobre el cuerpo, escuela, lenguaje e historia a partir del cine (CORREIA; ZOBOLI; JUNIOR, 2017; LINHARES; ÁVILA, 2017; GOMES; CAMINHA, 2016; ZOBOLI et al, 2015; FORTES; MELO, 2014; MELO, 2009). Por lo tanto, en el presente ensayo¹ se presenta una posible lectura sobre la relación entre cuerpo y poder en la película dirigida por Forman, a partir de pensar que ésta pone en juego sentidos sobre el poder, los dispositivos, la disciplina y la biopolítica como conceptos clave, especialmente a través de las perspectivas de Michel Foucault y Giorgio Agamben.

¹ El presente texto ensaya una serie de reflexiones instigadas por las películas y artículos analizados en el seminario de posgrado “Políticas del Cuerpo y de la Educación Física en América del Sur”, dictada en la Universidad Federal de Espírito Santo en 2017 como parte del proyecto de cooperación internacional “Sentidos sobre educación del cuerpo en Brasil y en Argentina: artefactos culturales y biopolítica”, desarrollando entre el Laboratorio de Estudios sobre Educación Física de la Universidad Federal de Espírito Santo (LESEF/UFES) y el Centro Interdisciplinario Cuerpo, Educación, Sociedad de la Universidad Nacional de La Plata (CICES/UNLP), del cual los autores forman parte.

El poder sobre el cuerpo dentro del dispositivo

La intención de los párrafos que siguen es analizar lo que podría darse en llamar como “institución total disciplinaria”,² un establecimiento de encierro que aísla a los individuos y genera una suerte de cohesión social entre ellos, con sus ritmos y rituales, donde predominan el orden, la vigilancia y el castigo, y en el cual se pone de manifiesto una política sobre los sujetos y, con ello, una pedagogía sobre los cuerpos. En el caso del film ficcional, *McMurphy* es derivado a una institución psiquiátrica que funciona como dispositivo: siguiendo la interpretación de Michel Foucault, puede entenderse por dispositivo aquello que

(...) era de natureza essencialmente estratégica, o que supõe que trata-se no caso de uma certa manipulação das relações de força, de uma intervenção racional e organizada nestas relações de força, seja para desenvolvê-las em determinada direção, seja para bloqueá-las ou para estabilizá-las, utilizá-las, etc... O dispositivo, portanto, está sempre inscrito em um jogo de poder, estando sempre, no entanto, ligado a uma ou a configurações de saber que dele nascem, mas que igualmente o condicionam. É isto, o dispositivo: estratégias de relações de força sustentando tipos de saber e sendo sustentadas por eles. (FOUCAULT, 2001, p. 246).

Prosiguiendo con el esfuerzo conceptual de Foucault desarrollado en la *Historia de la sexualidad* Agamben busca hacer una lectura contemporánea, explicando que el mundo que existe puede ser dividido en dos grandes grupos: el de los vivientes y el de los dispositivos, siendo que el sujeto sería aquello que emerge de la relación entre estos dos grupos. A su vez argumenta en su obra que un dispositivo sería “cualquier cosa que tenga de algún modo capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivientes” (AGAMBEN, 2009, p. 40). Frente a este escenario, Agamben se posiciona afirmando que los dispositivos implican un proceso de subjetivación, esto es, de producción de sujetos mediante distintas técnicas de gobierno.

El concepto de dispositivo presente en las obras de Agamben y Foucault ayuda a pensar sobre las relaciones entre disciplina y educación del cuerpo. Foucault (1999) muestra cómo en una sociedad disciplinar, por ejemplo, los dispositivos visan, por medio de ciertas prácticas, discursos y saberes, la creación de cuerpos dóciles, que se sientan libres y que

² Una suerte de confluencia entre el sentido esgrimido por Michel Foucault en *Vigilar y castigar* como “institución disciplinaria” y el de “institución total” que esboza Erving Goffman.

consigan asumir su “libertad” de sujetos en el proceso de su subyugación. Por eso el dispositivo se torna una máquina que produce subjetivaciones, que educa los cuerpos para determinado fin y es también una máquina de gobierno, un conjunto de prácticas, saberes, medidas, instituciones cuyo objetivo final es gestionar, gobernar, controlar y educar (AGAMBEN, 2009).

El psiquiátrico presentado en la película, caracterizada por sus reglas, su funcionamiento, su rutina y su estructura jerárquica, puede ser pensado en clave de dispositivo en este sentido. Ello se encuentra en sintonía con la noción de Foucault (1999) de instituciones típicas del poder disciplinar, entendiéndolas como instituciones creadas en el seno de la modernidad, tales como la clínica, las prisiones, las escuelas, las universidades y la policía, ligadas a una nueva concepción de la política, de sus objetivos y de sus prácticas. Esas nuevas concepciones políticas están relacionadas, según las genealogías de Foucault (2005), con la transición del funcionamiento del poder soberano, el cual tenía como insignia “hacer morir y dejar vivir”, para otro tipo de poder que emerge en lo siglo XVIII, en un periodo que tuvo como una de sus características la ascensión del Estado moderno. Foucault (2005) definió ese tipo de poder como biopoder, cuya idea era “hacer vivir y dejar morir”, precisamente en oposición al poder soberano.

El Estado moderno tiene una nueva consideración por los individuos y la población en orden de la productividad y el desarrollo de las incipientes naciones. Este proceso histórico de cambios es el que Foucault (2008a; 2008b) apunta como el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la edad media se convirtió durante los siglos XV y XVI, en el Estado administrativo y finalmente en el Estado gubernamentalizado. Este proceso de gubernamentalización también puede ser entendido como los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos, tácticas que permiten ejercer una forma de poder que tiene por fin principal la conducción de las conductas de las personas (ALVES, 2008), en la forma de una economía política, siendo necesario para esto la ayuda de todo un marco legal, así como en la creación de estas instituciones modernas, como es el caso de las instituciones psiquiátricas.

El modelo de tratamiento impuesto por el Instituto Mental en la película “Atrapado sin salida”, como una forma de educación de los cuerpos, incidía directamente sobre los cuerpos de los individuos allí internados, mediante una estructura panóptica y la utilización de técnicas visando una mayor productividad y docilización de los sujetos blanco de estas intervenciones, elementos típicos del poder disciplinar (FOUCAULT, 1999). La rutina de los pacientes del Hospital consistía en grupos de conversación coordinados por la enfermera jefe; consultas con los psiquiatras, horarios “de sol” en el patio externo del Instituto, horario de la

medicación, horario para poder ver televisión, jugar cartas y otros juegos, dormir y realizar las comidas. Todas estas actividades son constantemente vigiladas por los funcionarios, que ponen en práctica una serie de técnicas y procedimientos en los casos de desobediencia a las reglas que acompañan estas actividades de rutina del Instituto. Interesante notar que en algunas instancias enfermeros, médicos o personal en general que trabaja en el hospicio no estaban necesariamente cercanos a los pacientes, pero ejercían implícitamente un sensación de constante observación, lo que producía un efecto pasivo de no arriesgarse a trasgredir las normas de la institución. De hecho, la institución al utilizar tales técnicas acababa por actuar un dispositivo disciplinar total, modulando, controlando y conduciendo las actitudes y acciones de los internos, de manera a garantizar y asegurar la gobernabilidad del espacio y el gobierno de los individuos, capturando sus deseos y sus prácticas. Pero sin dudas la potencialidad de este análisis es que estas lógicas de control funcionan como lógicas de auto-control: el efecto de confirmación de la fuerza del dispositivo disciplinar total radica en que una vez incorporado, hecho cuerpo, no precisa del mandato social externo.

Pueden percibirse tales procesos de gobernación y control con el pasar de las escenas, notando cuanto los internos son sumisos y dóciles con relación a la rutina impuesta por la institución y cuanto miedo de recibir castigos exhiben (como tener que tomar una alta dosis de medicamento, sufrir una terapia de electroshock o hasta una lobotomía, etc.) por no seguir el protocolo o por agitar demasiado la calma rutina.

Teniendo en vista el perfil arisco y contestatario de McMurphy, su llegada se constituyó como un evento disruptivo, acabando por cambiar en parte el escenario de comodidad y sumisión característico del Instituto. Desde su entrada en el hospital, el director médico desconfía de su supuesta locura y de la necesidad de cumplir la pena en el establecimiento. Al leer la ficha de McMurphy, el director ve que él ya posee cinco arrestos por peleas y alcoholismo, además de notar que él tiene un comportamiento agresivo, rebelde y que no le gusta trabajar, motivos que más tarde adjudicaran a su sentencia.

Después de su primer encuentro con el director del instituto, McMurphy comienza a integrarse en la rutina diaria del hospital, a reflexionar acerca de su manera peculiar de actuar. Por ejemplo, cuando el personaje empieza a participar de los grupos de conversación, lo hace casi siempre de manera contestataria y proponiendo nuevas combinaciones para la rutina dentro del hospital, como en la escena en que sugiere a la enfermera jefe hacer una votación entre los pacientes para decidir ver el campeonato de béisbol por la televisión. Además, McMurphy también rechazó los remedios, discutió con los médicos y enfermeros, llamó algunas de sus amigas para visitarlo dentro del hospital y realizó una fiesta con bebidas

alcohólicas. Todas esas acciones suyas estaban destinadas a desafiar la autoridad y la disciplina del Instituto Psiquiátrico.

Aunque McMurphy supiese que estaba siendo analizado y vigilado por el equipo de funcionarios del hospital, esto no fue suficiente para impedir que intente realizar este tipo de quiebres, de producir esas líneas de fuga dentro de la rutina del hospital, como en el caso emblemático en que él condujo una fuga de los pacientes en un autobús del Instituto, llevándolos a pescar en un barco y, aun, haciendo que todos se hicieran pasar por médicos del hospital para así poder utilizar el barco:

McMurphy: Vamos muchachos, ¡caminen!

Funcionario del hospital: ¿Que sucede aquí? ¡Espera un minuto! ¡Alto!

McMurphy: Muchachos. Esta es Candy. Candy estos son los muchachos

Candy: ¿Son todos locos?

McMurphy: Vamos. Bajamos aquí.

Candy: ¿No es lindo?

McMurphy: Bajamos aquí. No hay problema. Aquí mismo. No vamos a atrasarnos en nuestro primer descanso.

Guardia de barcos: ¡Hola!

McMurphy: Vamos, ¿Qué esperan? Suban a bordo. Tomen esto.

Guardia de barcos: ¡Un momento! ¿Qué rayos pasa aquí? ¿Qué están haciendo en este barco?

McMurphy: Vamos a pescar.

Guardia de barcos: No, no irán. En este barco no irán a pescar.

McMurphy: Si iremos. Pregunte al capitán Block.

Guardia de barcos: ¿Capitán Block?

McMurphy: Exactamente. Al capitán Block.

Guardia de barcos: ¿Quiénes son ustedes?

McMurphy: Somos del...Centro de Salud Mental. Este es el Dr. Cheswick, Dr. Taber, Dr. Fredrickson, Dr. Scanlon. El famoso Dr. Scanlon. Sr. Harding, Dr. Bibbit, Dr. Martini y Dr. Sefelt.

Guardia de barcos: ¿Y usted? ¿Quién es usted?

McMurphy: Soy el Dr. McMurphy. R. P. McMurphy.

Guarda de barcos: Espere... Espere un momento.

McMurphy: ¿No entendió? Arrendamos este barco. Vamos a pescar. Nada más.

Paciente: Encuentro mejor desistir. Irás otra vez a prisión.

McMurphy: No voy a ir. ¡Somos locos!

Al percibir el papel instituyente que McMurphy tiene (mostrándose como diligente entre los pacientes, como en los casos de los juegos de apuestas, de la partida de basquetbol contra los funcionarios, de la fuga del Instituto y el paseo de barco con los demás internos), el hospital psiquiátrico, como dispositivo, comienza paulatinamente a minar y castrar esas pequeñas insurgencias que ocurren dentro de la institución. Finalmente, por rutina y por cansancio, este tipo de dispositivos ejerce un dominio sobre los cuerpos que acaba por domar

las subjetividades, incluso sin la necesidad de una autoridad externa sino como efecto de la incorporación de un auto-control.

Las relaciones de poder, *bios* y *zoé* en “Atrapado sin salida”

Para la perspectiva foucaultiana el poder deja de ser considerado algo estático, inmóvil y solamente represivo para ser visto como algo que se mueve, que no está siempre en el mismo lugar o con la misma persona, siendo algo productivo. Luego, el poder pasa a no poseer una esencia o naturaleza universal (FOUCAULT, 2005). Con esto, lo que existe son formas y relaciones localizadas y esparcidas de poder en un nivel molecular de sociedad, en que el poder no es algo que se posee, pero algo que se ejerce en estas relaciones.

Conductas como las prácticas en el hospital psiquiátrico son propias de las instituciones modernas, que pasaron a producir y reproducir una serie de saberes y discursos (como la psiquiatría, por ejemplo) promovidos, entre otras cosas, por esas relaciones de poder (FOUCAULT, 2005). A partir de esto, surgen diferentes políticas del cuerpo y saberes científicos en el campo de la conducción de las conductas de las personas en relación a la vida biológica, emergiendo así, un biopoder, en el cual en un primer nivel se tiene un carácter individualizante, normativo y disciplinar, las anátomo-políticas del cuerpo y, en un segundo nivel, se presenta un carácter de tipo masificante, poblacional y normalizador: las biopolíticas (FOUCAULT, 2008b).

En la película puede notarse la presencia de anátomo-políticas como, por ejemplo, a partir de la forma como la enfermera Ratched maneja a los pacientes, mediante un discurso disciplinador y normativo. Ella no necesita (en la mayor parte del filme) hacer uso de estrategias más enérgicas, bastando usar recursos lingüísticos que intimidan y causan restricción a los internos, como en el caso de la escena abajo:

Enfermera Ratched: ¿No estás avergonzado?

Billy: No, no lo estoy.

Enfermera Ratched: Tu sabes Billy, lo que me preocupa a mí es como tu madre va a tomar esto.

Billy: Um, um, bueno, tu-tu-tu no-no-no tienes que co-co-co-contarle a ella. Señorita Ratched.

Enfermera Ratched: ¿No tengo que contarle a ella? Tu madre y yo somos viejas amigas, tú lo sabes.

Billy: Po-po-po- por favor no-no-no le cuentes a mi ma-ma-madre.

La intervención es individual, minuciosa, detallada, pero el ejemplo es evidente para el grupo. La anátomo-política va siendo ejercida de modo a disciplinar los cuerpos individualmente, desde que sirva de ejemplo para el colectivo.

Ya en un sentido biopolítico, es posible ver cuánto los pacientes del Instituto Mental sufrieron diferentes rechazos por parte de la sociedad (como por ejemplo conflictos familiares, problemas maritales, dificultades en sus lugares de trabajo) que los llevaron a la internación psiquiátrica, sea por voluntad propia, por la indicación médica o por la medida judicial. En este caso pueden notarse los efectos biopolíticos por medio del proceso de normalización, el cual distingue los individuos de una sociedad basándose en sus propias capacidades físicas, económicas y comportamentales, visando el aumento de la eficacia y de la productividad de esta sociedad.

De forma complementaria a esta normatización, la normalización es un proceso que acaba por distinguir el normal del anormal a partir de lo que es entendido por “natural” en un nivel poblacional. Como resultado de las relaciones de poder históricamente construidas, las sociedades fueron legitimando determinados sujetos, saberes e instituciones para determinar este padrón normalizador, para definir el parámetro del par normal/anormal, tales como médicos, jueces, policías, economistas, prisión, hospital, entre otros. En el caso de la película, hay médicos y jueces intentando definir en cual grupo de “anormales” McMurphy se encajaría, si como loco o como criminal, para entonces decir cuál sería su pena/tratamiento y el lugar de cumplimiento de la misma (prisión u hospital). El protagonista no consigue alinearse con los procesos discursivos de normatización y normalización, y apunta críticas a los modos como la Institución Mental define quienes eran o no los locos, anormales. Como afirma McMurphy: “¿Qué creen que son, por el amor de Cristo?, ¿locos o qué? Bueno, ¡ustedes no lo son! ¡No lo son! ¡No están más locos que un imbécil promedio caminando por la calle!”. De acuerdo con estas escenas puede percibirse cuánto la normatización y normalización, la disciplina y la biopolítica, van educando y produciendo cuerpos dóciles y gobernables dentro de la institución coexistiendo³ y actuando de la misma manera complementar como dispositivos (AGAMBEN 2009). En esta perspectiva de coexistencia de la disciplina y la anátomo-política con la biopolítica, Agamben (2000) coloca que aún se hace necesario, para discutir esta temática, realizar una genealogía del término vida como concepto filosófico-político-teológico y no como una noción médico-científica. De hecho, enfatiza que

³ Al respecto de esta relación entre las biopolíticas y las disciplinas, Gilles Deleuze (1992, p. 222) también argumenta que “as disciplinas nunca viram incompatibilidade entre os dois, e é ao mesmo tempo que o poder é massificante e individuante, isto é, constitui num corpo único aqueles sobre os quais se exerce, e molda a individualidade de cada membro do corpo”.

existe una ambivalencia de la vida en la política occidental, en que por un lado se torna “objeto privilegiado de inversión y de apropiación del Estado moderno, el poder sobre la vida que torna la política biopolítica” y por otro lado “como el lugar, el topos donde se sitúan las posibilidades de superación y de resistencia, del contrafáctico, el poder de la vida” (ASSMANN *et al*, 2007, p. 22).

Frente a este escenario ambivalente, entre el control y la resistencia, acontece una radicalización del poder sobre la vida de McMurphy que aquí es trabajada como la ocurrencia de un “Estado de excepción” dentro del dispositivo hospitalario. Al respecto de esta noción agambeniana, puede afirmarse que:

Agamben assume como figura central no paradigma biopolítico o Estado de Exceção. É na exceção que a vida é colocada em suspensão porque retirada do âmbito da norma e abandonada, incluída por uma exclusão. É a vida nua que resta. Para o autor, o Estado de Exceção que deveria representar a suspensão no *nomos* no sentido da criação de uma nova ordem legal, de um novo *nomos* que instaura um novo *topos*, tornou-se regra (segue aqui uma figura benjaminiana). (ASSMANN *et al*, 2007, p. 23).

Para entender lo que ocurre dentro de un Estado de excepción es necesario saber que Agamben utiliza los términos *bios* (la vida cualificada) y *zoé* (la vida animal, biológica) para realizar sus análisis sobre biopolítica, el Estado moderno, la política y las formas de vida. Para Agamben (2007) el fenómeno que ocurrió en la modernidad fue justamente la inclusión de la *zoé* en la polis, o sea, la politización de la *zoé*. Ya la vida desnuda se constituyó como un producto de la maquina biopolítica y no como algo preexistente a ella, de la misma forma por la cual el derecho no posee una base en la naturaleza o en la divinidad (CASTRO, 2007). La vida desnuda sería aquella que puede ser suprimida sin necesidad de ofrecer sacrificios y sin cometer un homicidio (AGAMBEN, 2007). Es allí que se encuentra la actuación del poder soberano, en este límite de sentenciar cual vida pasa a ser tenida como desnuda. En este caso, en un Estado de excepción, el poder soberano y la vida desnuda se encuentran directamente implicados.

Al invertir paralelamente sobre la *bios* y la *zoé* para producir los cuerpos dóciles gobernables y normalizados, el Instituto Mental – tratado aquí como un dispositivo disciplinador y biopolítico – hace uso de diferentes técnicas, que son reguladas por un estatuto interno y legitimado, principalmente, por el saber psiquiátrico. Delante de esto, inclusive los castigos, travestidos de procedimientos clínicos para pacientes con mayores problemas, son establecidos y justificados por los argumentos científicos derivados del campo médico, como

una forma de intentar dar respaldo a esas prácticas. Las técnicas disciplinares establecidas por el hospital varían de acuerdo con el sujeto y con los actos practicados por él. Si la persona realiza pequeños trastornos puede, por ejemplo, ser privado del consumo de cigarros, de la ida a paseos y de la circulación por el patio del Instituto. En los casos considerados por la institución como más graves, estaban previstas el aumento de medicaciones, electroshocks y hasta lobotomías. Es aquí que el Instituto Mental establece sus micro Estados de excepción, al configurar quién debe o no recibir tales sanciones bajo la forma de acciones de cuño terapéutico.

En la parte final de la película *McMurphy* acabará por ser afectado por uno de esos micro Estados de excepción: el personaje no sabe si va a ser considerado como paciente psiquiátrico para pasar lo restante de su pena en el hospital, haciendo que el protagonista muestre una actitud paradójica: aun cuando no tiene deseo de mantener de forma voluntaria en el hospital (tampoco en la prisión), ante la posibilidad de escapar *McMurphy* decide no escapar. Incluso, en la última oportunidad en que tiene la chance de huir del Instituto, organiza una pequeña fiesta dentro del hospital. Para esto llama dos amigas y les pide para que traigan bebidas alcohólicas y se pone de acuerdo con uno de los funcionarios nocturnos del Instituto para que flexibilice las normas y haga “vista gorda” de la socialización. Mientras tanto, otros trabajadores del hospital descubren el hecho y en la mañana siguiente *McMurphy* es llevado para recibir su castigo por haber quebrado las reglas del hospital.

Con esto, después de acumular una serie de experiencias de rebeldía a las normas del Instituto Mental, *Randle McMurphy* recibe su sentencia: no volverá más a la prisión, aunque su permanencia en la institución ocurrirá mediante la realización de una lobotomía bajo el pretexto de que sería el único procedimiento capaz de “curarlo” de sus síntomas comportamentales. La lobotomía, como acto de excepción, es colocada aquí como la regla legal a ser ejecutada: la vida de *McMurphy* se torna una vida desnuda, pasible de ser sentenciada, suprimida, mostrando como el poder sobre la vida puede ocurrir dentro de la institución, de un dispositivo al mismo tiempo biopolítico y disciplinar: *zoé*. No habiendo posibilidad de resistencia, *solamente* hay espacio para la aplicación de aquella regla que se constituye como ley dentro del hospital.

Al final, el dispositivo biopolítico de la institución psiquiátrica es quien decide cual vida puede ser considerada desnuda, “lobotomizable”. Delante de esto actúa mediante un poder soberano sobre la vida del personaje principal de la trama, que tiene su existencia reducida a la animalidad. Después de ser lobotomizado, no le restan muchas opciones para vivir, teniendo en vista su imagen catatónica, y la imposibilidad de conversar con los

funcionarios y con los demás internos. Al final, solo le sobró aquello que Agamben describe como la vida políticamente descalificada, solamente la biológica, la *zoé*.

Consideraciones finales

“Atrapado sin salida” muestra cómo su protagonista, al entrar en la dinámica disciplinar propia de una institución mental, en la cual no se encuentra habituado, genera un conflicto directo con el equipo del hospital. Al rechazar las nociones impuestas por los discursos psiquiátricos, McMurphy produce un tensionamiento que tiene como respuesta de los funcionarios del Instituto, la realización de diferentes técnicas típicas del poder disciplinar, del poder sobre el cuerpo, junto a él y los demás internos.

Frente a esto puede afirmarse que la película presenta una clara crítica a los discursos disciplinares y las instituciones creadas en la modernidad. En este sentido, los conceptos como los de biopolítica, poder disciplinar, dispositivo, Estado de excepción, *bios* y *zoé* – analizados a partir de las obras de Michel Foucault y Giorgio Agamben – parecen ser productivos para comprender el largometraje, así como reflexionar sobre las relaciones entre poder y cuerpo. Tanto en la película cuanto en los textos de estos autores se encuentran pistas que permiten reflexionar sobre las diversas prácticas de opresión justificadas por los discursos y saberes presentes en las instituciones creadas en la modernidad. Las formas de educación del cuerpo en la institución psiquiátrica vistas en la película remiten a esos análisis de Foucault y Agamben, al demostrar que una serie de técnicas y de pedagogías producen cuerpos dóciles, sumisos a las normas científicas tornando esos sujetos más gobernables.

Para el escenario de la educación se torna pertinente analizar y pensar sobre los procesos que ocurren en el interior de las instituciones modernas (escuela, hospital, prisión, etc.), teniendo en cuenta el papel histórico de estas en la educación de los cuerpos, así como en la producción de sujeto gobernables. Al utilizar la obra cinematográfica como elemento disparador de esta discusión, se busca producir nuevas cuestiones para comprender las formas por las cuales las relaciones de poder inciden sobre los cuerpos de los individuos, bien como pensar en las posibilidades de creación de nuevas resistencias y líneas de fuga posibles de ser potencializadas a través de la práctica profesional independiente del lugar en el cual se trabaja. Como afirma Agamben, la “estrategia que debemos adoptar en nuestro cuerpo a cuerpo con los dispositivos no puede ser simple, ya que trata de liberar lo que fue capturado y separado por medio de los dispositivos y restituirlos a un posible uso común” (2009, p. 44). Por lo tanto, es importante pensar colectivamente cómo las prácticas educativas no se

limitan a producir determinados modelos corporales sin abrir posibilidades para otras formas de vida, de socialización, para que múltiples cuerpos puedan ser creados y recreados de manera de no sentirse sumisos y presos a la norma y a la moral.

REFERENCIAS

AGAMBEN, G. A imanência absoluta. In: ALLIEZ, E. (Org.) **Gilles Deleuze: uma vida filosófica**. São Paulo: Ed. 34, 2000. p. 169-192.

AGAMBEN, G. **Homo Sacer**: o poder soberano e a vida nua. Belo Horizonte: UFMG, 2007.

AGAMBEN, G. **O que é o contemporâneo?** E outros ensaios. Chapecó: Argos, 2009.

ALVES, M. Para pensar o público e o privado: Foucault e o tema das artes de governar. In: RAGO, M.; VEIGA-NETO, A. (Org.). **Figuras de Foucault**. Belo Horizonte: Autêntica, 2008. p. 155-164.

ASSMANN et al. Do poder sobre a vida e do poder da vida: lugares do corpo, biopolítica. **Temas e Matizes**. Cascavel, v. 11, n. 1, p. 19-27, 2007.

CASTRO, E. Biopolítica y gubernamentalidad. **Temas e Matizes**. Cascavel, v. 11, n. 1, p. 8-18, 2007.

CORREIA, E. S.; ZOBOLI, F.; JUNIOR, H. S. D. “Clube da Luta”: entre a coleção e intensificações de sensações e a produção de um “corpo sem órgãos”. **Tempos e Espaços em Educação**. São Cristóvão, v. 10, n. 21, p. 131-146, 2017.

DELEUZE, G. **Conversações**. São Paulo: Ed. 34, 1992.

FORTES, R; MELO, V. A. **Comunicação e esporte**: reflexões a partir do cinema. Rio de Janeiro: 7 Letras, 2014.

FOUCAULT, M. **Microfísica do poder**. Rio de Janeiro: Graal, 2001.

FOUCAULT, M. **Vigiar e punir**: nascimento da prisão. Petrópolis: Vozes, 1999.

FOUCAULT, M. **Em defesa da sociedade**. São Paulo: Martins Fontes, 2005.

FOUCAULT, M. **Nascimento da biopolítica**. São Paulo: Martins Fontes, 2008a.

FOUCAULT, M. **Segurança, território, população**. São Paulo: Martins Fontes, 2008b.

GOMES, I. S.; CAMINHA, I. de O. Os discursos de corpo bem dito, mal dito e não dito: uma análise a partir de filmes. **Revista Brasileira de Ciências do Esporte**. Florianópolis, v. 38, n. 4, p. 414-421, 2016.

LINHARES, R. N.; ÁVILA, E. G. Cinema e educação para além do conteúdo. **Tempos e Espaços em Educação**. São Cristóvão, v. 10, n. 21, p. 89-100, 2017.

RODRIGUES, M. F. A contracultura no cinema segundo Milos Forman a partir das análises de Procura Insaciável, Um estranho No Ninho e Hair. Dissertação de mestrado. Escola de Belas Artes, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2010.

VAZ, A. F. Da polifonia do corpo à multiplicidade de sua educação. In: **Perspectiva**, Florianópolis. v. 21, nº 1, jan/jun de 2003. p. 07-11.

ZOBOLI, F. et al. "A pele que habito" e a biotecnologia: análise fílmica de uma ontologia indeterminada. **Revista Brasileira de Estudos de Cinema e Audiovisual**, v. 4, n. 2, p. 1-33, 2015.

SOBRE OS AUTORES

Leonardo Trápaga Abib

Doutorando em Educação Física pela Universidade Federal do Espírito Santo (UFES). Membro do Laboratório de Estudos em Educação Física da Universidade Federal do Espírito Santo (LESEF/UFES). E-mail: leoabib@gmail.com

Rodrigo Esteban Gutierrez Herrera

Doutorando em Antropologia pela Universidade Federal da Bahia (UFBA). Membro do Laboratório de Estudos em Educação Física da Universidade Federal do Espírito Santo (LESEF/UFES). E-mail: rodrigo.gutierrez.herrera@gmail.com

Eduardo Lautaro Galak

Doutor em Ciências Sociais pela Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Pesquisador do CONICET e professor no Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) da Faculdade de Humanidades e Ciências da Educação da UNLP. E-mail: eduardogalak@gmail.com

Ivan Marcelo Gomes

Doutor em Ciências Humanas pela Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Professor do Programa de Pós-Graduação em Educação Física da Universidade Federal do Espírito Santo (PPGEF/UFES) e Bolsista Pesquisador FAPES. E-mail: ivanmgomes@hotmail.com

Recebido em: 24 de novembro de 2017
Aprovado em: 21 de janeiro de 2018